

Carta del año 2026

Camino, Verdad y Vida

Gregoria Ruiz Alegarbes





Camino, Verdad y Vida

Carta del año 2026

Gregoria Ruiz Alegarbes
Directora de la Institución Teresiana

Madrid, 1 enero 2026

© Institución Teresiana
Documento digital
Circulación restringida

Portada:
Aurora Martín
Edición:
Departamento de Información de la IT
Príncipe de Vergara 88
28006 MADRID - España

Comencemos con gratitud: volviendo la vista al año pasado...	1
❖ Recordando al Papa Francisco, «el Papa del pueblo»	
❖ El Papa León XIV, «una elección inspirada»	
❖ El camino de la esperanza y la sinodalidad	
Entramos en un nuevo año, provistos de esperanza y sostenidos por la gracia	3
Avanzamos... con las sandalias de los primeros creyentes	4
1. Ser Cristianos, seguidores del «Camino» en el mundo de hoy	
2. La sed de trascendencia: una oportunidad de proclamar el Evangelio	
3. Los jóvenes en la encrucijada de la fe	
La respuesta de la IT: Un marco para la pastoral de jóvenes	8
4. Cuidar nuestra vida interior: Cristo como centro y fundamento	
María, modelo de mujer orante	14
Conclusión	14

Comenzamos el nuevo año en medio del desarrollo de las Reuniones Generales de la Institución Teresiana. Habiendo recorrido la mitad del quinquenio de la XIX Asamblea General, es tiempo de hacer una pausa y reflexionar mientras nos esforzamos por dar vida y poner en práctica las líneas de misión, prioridades y resoluciones que nos hemos dado.

Al cruzar el umbral de 2026...

Comencemos con gratitud: volviendo la vista al año pasado...

Jesús nos aseguró en el Evangelio: «Pedit y se os dará» (Mt 7, 7) cuando ofrecemos a Dios una oración perseverante confiada y sincera. A lo largo del Año Jubilar 2025, hemos repetido la plegaria «*Haznos tus instrumentos de comunión y hermandad allí donde estemos*», e, individual o colectivamente, hemos creado espacios concretos, tomado decisiones y dedicado tiempo, esfuerzo, recursos y sacrificios para hacer realidad y tangible esta oración. Entramos consecuentemente en el nuevo año con la esperanza y la confianza de que la experiencia vivida de fraternidad y comunión, fomentada dentro y entre nuestros grupos, equipos, comunidades y Asociaciones, seguirá alimentándonos y nutriéndonos al emprender al unísono nuestro camino post Jubilar en este 2026 como comunidad Institución Teresiana.

❖ Recordando al Papa Francisco, «el Papa del pueblo»

Un acontecimiento destacado que recordamos con gratitud es el regalo del papa Francisco. Mientras la Iglesia lloraba la muerte de este Papa tan querido el 21 de abril de 2025, con el telón de fondo de la alegría Pascual, fuimos también testigos de cómo personas de todas las razas, credos y culturas celebraban su extenso legado: su visión de la ecología integral y su promoción de una Iglesia pobre para los pobres, que sea inclusiva, acogedora y con la mirada hacia fuera. Los gestos conmovedores y la humildad con que acercó el papado a la gente, con especial atención pastoral a los que viven en las periferias nos ganaron. Como pastor y verdadero defensor de los marginados, comenzó su pontificado renunciando a las tradiciones de su cargo: llevando una sencilla sotana blanca y viviendo en una modesta residencia, centrando sus esfuerzos en promover la dignidad humana, el perdón, la compasión...

Sus exhortaciones permanecen en nuestra conciencia mucho tiempo después de haber sido pronunciadas, no solo por la riqueza de sus

expresiones, sino por su profunda y sincera convicción al expresarlas, como cuando dijo:

«La comunidad evangelizadora se involucra con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja”...»¹; o cuando habló de «la globalización de la indiferencia»²; o de «una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades»³; y cuando señaló el riesgo de que la Iglesia se convierta en un «museo de santos» en lugar de un «hospital de campaña para pecadores».⁴

No es de extrañar, pues, que a su fallecimiento muchos no cristianos –e incluso no creyentes en ninguna religión– expresaran su sorpresa al sentir una sensación de pérdida. De los innumerables homenajes, cartas y reflexiones que la gente ha compartido públicamente en el espacio digital, fue alentador ver que sus palabras, obras y ejemplo han fomentado no solo admiración, sino, sobre todo, un profundo sentido de adhesión y de conexión, porque ha despertado en ellos el reconocimiento de nuestra humanidad compartida; un vínculo despojado de las etiquetas y categorías que nos separan a unos de otros.

❖ El Papa León XIV, «una elección inspirada»

Muchas personas han considerado que la elección del Cardenal Robert Francis Prevost como 267º Obispo de Roma ha sido «una elección inspirada» al verlo como alguien capaz de tender puentes dentro y fuera de la Iglesia y de continuar con las iniciativas significativas emprendidas por el papa Francisco. Ante un mundo profundamente sumido en continuas guerras, conflictos y divisiones, sus palabras de saludo en su primera aparición como sucesor de Pedro fueron: «¡La paz esté con todos ustedes! ...una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente». Y continuó con este llamamiento: «Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye

¹ *Evangelii Gaudium*, No. 24.

² Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015.

³ *Evangelii Gaudium*, No. 49.

⁴ Entrevista en la revista jesuita estadounidense *America*, 25 enero, 2023.

puentes dialogando, siempre abierta... a recibir con los brazos abiertos a todos...».⁵ Ya hemos visto sus esfuerzos por dar vida e impulso a esta visión.

❖ El camino de la esperanza y la sinodalidad

Durante el Año Jubilar, la Iglesia orientó nuestra mirada hacia la «esperanza que no defrauda» (Rm 5, 5) que, para el Pueblo de Dios – peregrinos de esperanza– ha sido una experiencia bendita del cuidado, la providencia y el amor permanentes del Señor por sus criaturas. Fervientemente pedimos que la luz de la esperanza cristiana siga iluminando el corazón y la mente de cada hombre y mujer más allá del cierre de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano el 6 de enero de 2026, solemnidad de la Epifanía del Señor.

Nos alienta, por otra parte, que, a pesar de los numerosos retos y algunos contratiempos, en marzo de 2025 se anunciara la fase de implementación de los documentos finales del Sínodo y que el 7 de julio de 2025 se publicara el documento de apoyo (denominado «Pistas») para acompañar esta fase en las iglesias locales. El papa Francisco deseaba que esta fase del Sínodo recibiera una atención especial, para que «la sinodalidad sea cada vez más comprendida y vivida como una dimensión esencial de la vida ordinaria de las Iglesias locales y de toda la Iglesia».⁶ Ojalá esta «nueva forma de ser Iglesia» guíe e inspire al pueblo de Dios en su camino conjunto de comunión, participación y misión.

Entramos en un nuevo año, provistos de esperanza y sostenidos por la gracia

A veces resulta difícil comenzar otro año con una mirada renovada y optimismo cuando vemos que las realidades que se nos presentan son *más de lo mismo*. A escala mundial, podemos ver que no ha mejorado mucho la situación con respecto al año pasado: las guerras continúan, mientras que otros se esfuerzan por avanzar entre los frágiles términos de la paz y los acuerdos diplomáticos; muchas economías siguen atravesando dificultades y, para muchos países pobres, estas dificultades se ven agravadas por los implacables retos que plantean las catástrofes naturales y provocadas por el hombre, cada vez más devastadoras. El grito de la Tierra no ha podido ser

⁵ Papa León XIV: Saludo a Roma y al mundo, 8 de mayo 2025.

⁶ Carta sobre el proceso de acompañamiento de la fase de implementación del sínodo, 15 de marzo 2025.

silenciado, pero la voluntad política y la acción colectiva para actuar juntos con el fin de sanarla tardan en llegar. Tampoco podemos negar las realidades, las luchas y las dificultades dentro de nuestros propios contextos locales y en los mismos lugares donde se desarrolla nuestra vida cotidiana.

Pero, ante todo esto, la vida sigue y elegimos permanecer del lado de Jesús. Como cristianos, no podemos sino mantener viva la luz de la fe; y fortalecidos con una esperanza renovada, seguimos orando para que los conflictos en el mundo terminen pronto y la paz y la humanidad puedan prevalecer sobre todo; para que la degradación de nuestro planeta se reduzca y, donde aún sea posible, se revierta; para que las personas no se vean obligadas a abandonar a sus familias y hogares para ir a tierras foráneas con el fin de poder permitirse una vida humana y digna para ellas y sus familias; que este mundo sumido en el materialismo y la indiferencia, que engendran alienación y soledad, pueda redescubrir la alegría de la comunión y la empatía, la nobleza del servicio gratuito, la seguridad de las relaciones duraderas y el alivio liberador de una vida de desapego y sencillez; que en la oscuridad y el caos que nos rodean, sigamos confiando en la mano de Aquel que ofreció su vida para que todos nosotros «tengamos vida, y la tengamos en abundancia» (Jn 10, 10). Estos sueños nos mantienen en movimiento, poniendo en juego los talentos y energías que Dios nos ha dado para contribuir a hacer del mundo – empezando por el pequeño mundo de nuestra familia y comunidad– un lugar mejor, donde cada persona tenga un lugar, sea reconocida y escuchada, valorada y respetada.

Avanzamos... con las sandalias de los primeros creyentes

Para mí ha sido una bendición singular el conocer y encontrarme con miembros, grupos y amistades de la IT en sus diferentes entornos y realidades durante los últimos dos años y medio. Es una experiencia verdaderamente enriquecedora y reveladora el ser testigo de la pluralidad y diversidad de la Institución Teresiana: un colorido tapiz que le da riqueza, belleza y profundidad, y que promueve la creatividad, la resiliencia, la imaginación, la flexibilidad y el ingenio entre sus miembros.

Estos encuentros me han impulsado a proponer para nuestra reflexión y profundización de este año algunos fundamentos, que espero y pido para que den un impulso a la vivencia de nuestra llamada teresiana en el corazón de

nuestras realidades personales y comunitarias específicas, mientras nos esforzamos continuamente por infundir novedad y entusiasmo jovial como contrapeso a la monotonía de la rutina y la costumbre.

1. Ser Cristianos, seguidores del «Camino» en el mundo de hoy

El padre Poveda nos puso a los primeros cristianos como modelo para vivir nuestra vocación IT. Esas primeras comunidades cristianas surgieron de la proclamación de los apóstoles. Al compartir la «buena nueva» de sus experiencias con Jesús y proclamar su muerte y resurrección, muchos de los que los escuchaban se sintieron atraídos y cautivados por su mensaje, y respondieron. Su respuesta fue la fe en Cristo; y su identidad como cristianos se definió por su unión con Cristo y su amor por Él y por los demás. Vivían una vida contracultural de caridad radical, desafiando la cultura predominante con los valores enseñados por Cristo. Se referían a sí mismos como seguidores del «Camino» porque vivían una vida inconfundible, centrada en Jesús, siguiendo a aquel que es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6) que conduce al Padre.

Están en el mundo, pero no son del mundo. El capítulo 10 de la Carta a Diogneto, escrita en el siglo II d. C. cuando el cristianismo aún estaba en sus inicios, describe esta nueva forma de vida:

Si deseas alcanzar tú también esa fe, trata, ante todo, de adquirir conocimiento del Padre. Porque Dios amó a los hombres, por los cuales hizo el mundo, a los que sometió cuanto hay en la tierra, a los que concedió inteligencia y razón, a los únicos que permitió mirar hacia arriba para contemplarle a Él, los que plasmó de su propia imagen, a los que envió su Hijo Unigénito, a los que prometió su reino en el cielo, que dará a los que le hubieren amado. Ahora, conocido Dios Padre, ¿de qué alegría piensas que serás colmado? ¿O cómo amarás a quien hasta tal extremo te amó antes a ti? Y en amándole, te convertirás en imitador de su bondad. Y no te maravilles de que el hombre pueda llegar a ser imitador de Dios. Queriéndolo Dios, el hombre puede. Porque no está la felicidad en dominar tiránicamente sobre nuestro prójimo, ni en querer estar por encima de los más débiles, ni en enriquecerse y violentar a los necesitados. No es así como nadie puede imitar a Dios, sino que todo eso es ajeno a su magnificencia. El que toma sobre sí la carga de su prójimo; el que está

pronto a hacer bien a su inferior en aquello justamente en que él es superior; el que, suministrando a los necesitados lo mismo que él recibió de Dios, se convierte en dios de los que reciben de su mano, ése es el verdadero imitador de Dios.⁷

En el siglo XXI d. C., estamos a más de 2000 años de distancia de ese contexto. Viviendo en nuestro tiempo, con sus características propias, ¿qué significa para nosotros ser seguidores de Cristo, ser «imitadores de Dios»? Como seguidores de Jesús, que es «el Camino», ¿seguimos en esta época definiéndonos por nuestra unión con Cristo y nuestro amor por Él y por los demás, como demostraron los primeros cristianos?

La XIX Asamblea General nos planteó estas preguntas:

- ▶ *¿Qué hace creíble o qué hace opaco nuestro modo de vivir y compartir el Evangelio entre nuestros contemporáneos?*
- ▶ *¿Cómo nos inspiran los primeros cristianos ahora, en la situación concreta de nuestro mundo?*

Estas cuestiones son una invitación a volver a la esencia de nuestro seguimiento de Cristo, una llamada a reexaminarnos a nosotros mismos para preguntarnos si estamos viviendo nuestra fe en Cristo con una alegría tan extraordinaria que sorprenda a las personas que nos rodean, a aquellas con las que estamos en contacto.

2. La sed de trascendencia: una oportunidad de proclamar el Evangelio

Muchas, si no la mayoría, de las sociedades en las que se desarrolla nuestra vida cotidiana ya no son mayoritariamente cristianas. En Asia, salvo en Filipinas y Timor Oriental, el cristianismo siempre ha sido minoritario. Como miembros de la IT, vivimos en sociedades plurales, entre compañeros de viaje que pertenecen a otras tradiciones religiosas, o con aquellos que buscan a Dios, que desean conocer el nombre del «Dios desconocido»; o incluso otros, que buscan un sentido –el sentido de la vida– o que son indiferentes a las cuestiones trascendentales y pueden referirse a sí mismos como humanistas, ateos, agnósticos, etc.

⁷ Anónimo Carta a Diogneto, según la edición de Daniel Ruiz Bueno en *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid 1950. Publicado y adaptado por IGLESIA VIVA nº 237 marzo 2009 pg.128-129.

El Cardenal Mateo Zuppi, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), señaló en su discurso ante la Asamblea General:

Nuestra sociedad (refiriéndose a Italia, pero también es aplicable a muchos otros contextos) ya no es naturalmente cristiana. «La cristiandad ha terminado», sin embargo, esto no significa en absoluto la desaparición de la fe, sino el paso a una época en la que la fe, ya no se puede dar por sentada en el contexto social, sino que es una adhesión personal y consciente al Evangelio.

El creyente de hoy ya no es el guardián de un mundo cristiano, sino el peregrino de una esperanza que sigue abriéndose camino en los corazones. [...] El Evangelio no necesita un mundo que lo proteja, sino corazones que lo encarnan [...]. Este es el momento en que el anuncio del Evangelio debe ser más luminoso, como una lámpara que arde en la noche.⁸

Que «la fe ya no se puede dar por sentada en el contexto social, y sea una adhesión personal y consciente al Evangelio» confirma la observación de que el interés por la fe cristiana, así como por otras tradiciones religiosas, está aumentando, especialmente entre los jóvenes. Al viajar por varios países de Europa y establecer contactos con las iglesias locales, se hace evidente la necesidad de personas que puedan acompañar a quienes se embarcan en un periplo de descubrimiento de la fe cristiana.

3. Los jóvenes en la encrucijada de la fe

El resurgimiento del interés por la fe y la espiritualidad no solo se está produciendo en Europa, sino también en otros países. El Dr. Jayeel Serrano Cornelio ha llevado a cabo una intensa investigación para su tesis doctoral en la Universidad de Singapur, titulada *Being Catholic in the Contemporary Philippines: Young People Reinterpreting Religion* (Ser católico en Filipinas hoy: los jóvenes reinterpretan la religión). Los resultados de su estudio revelan cómo las creencias y prácticas de los jóvenes están adoptando un enfoque diferente y más individualizado del catolicismo. Los denomina «católicos creativos». Viven una fe orientada a la acción y a las relaciones, que se expresa a través de la comunidad (grupos de estudiantes, redes) y de relaciones

⁸ Card. Mateo Zuppi: *Il dono di una strada per costruire comunità*, Asís, 17-20 noviembre 2025.

auténticas, y no solo de la asistencia a la iglesia. Valoran una relación con Dios más personal, directa y experiencial; tienen un nuevo enfoque de la moral, en el que se considera más importante vivir rectamente (elecciones morales y experiencia personal) que creer correctamente (doctrina); es decir, la vida moral por encima de la estricta adhesión institucional. Aunque no les parece mal ir a la iglesia o recibir los sacramentos, están más interesados en desarrollar una espiritualidad centrada en hacer el bien y en la formación del carácter. Aunque son críticos con la jerarquía católica, mantienen un compromiso sólido y duradero y una fuerte visión de su propia identidad católica y religiosa. Los «católicos creativos» se consideran espirituales, pero no religiosos.

En resumen, en medio de la reinterpretación creativa de la religión, que no es necesariamente antagónica a la Iglesia, si bien tampoco favorable, Cornelio afirma que «el futuro, por lo tanto, no es del todo sombrío para la Iglesia católica en Filipinas». Sin embargo, estos católicos creativos no encuentran alimento en la comunidad formal constituida por la parroquia. Él subraya que:

[...] su ubicación social como jóvenes que enfrentan la inseguridad ontológica exige reflexiones profundas sobre su lugar en la Iglesia y cómo la Iglesia debería verlos... Los católicos creativos encuentran mucho significado en las comunidades de las que forman parte y a las que sirven. Sin embargo, es interesante que el papel de la parroquia en su vida religiosa no ocupe necesariamente un lugar central en sus historias.⁹

La respuesta de la IT: Un marco para la pastoral de jóvenes

La Institución Teresiana se ha comprometido con los jóvenes desde sus años fundacionales porque «para ellos os dio Dios la vocación»¹⁰, como dice Poveda a los miembros. El trabajo con los jóvenes –y su empoderamiento– es uno de los rasgos distintivos de la IT.

En la XIX Asamblea General, una de las líneas de acción de la Institución Teresiana para este quinquenio es **acompañar a los jóvenes en un mundo en**

⁹ Cornelio, Jayeel Serrano, 2016. *Being Catholic in the Contemporary Philippines: Young People Reinterpreting Religion*, pg. 177 (versión condensada).

¹⁰ Pedro Poveda, *Obras, Volumen I, Creí por esto hablé*. (Desde aquí citado como CpH). N° [414], 1933.

cambio, por lo que nos comprometemos a desarrollar la Pastoral de Jóvenes de la IT. Este año, 2026, pondremos en marcha el nuevo **Marco de la IT para la Pastoral de Jóvenes**. Espero que este nuevo marco nos guíe y, sobre todo, nos motive a sumergirnos en el mundo de los jóvenes con valentía y determinación. Estar preparados para acogerlos, escucharles y acompañarlos en su búsqueda de crecimiento, de sentido, de propósito en la vida, en su búsqueda de Dios.

¿Cuáles son las necesidades que sienten los jóvenes de hoy? A continuación, compartimos algunos extractos del marco de la IT para la Pastoral de Jóvenes:

➡ ANHELO DE COMUNIDAD, SENTIDO Y PERTENENCIA

Buscan espacios donde puedan ser escuchados, compartir su fe y su vida cotidiana, sin miedo a ser juzgados. La experiencia de los grupos y las comunidades les proporcionan:

- Un lugar seguro para expresar sus dudas y preocupaciones, y crecer en libertad.
- Amistades significativas con las que compartir valores, experiencias y servicio.
- Un sentido de pertenencia: sentirse parte de una familia en Cristo que se preocupa por ellos.
- Acompañamiento humano y espiritual en un contexto de confianza y respeto.

➡ ESPIRITUALIDAD, VALORES Y BÚSQUEDA DE LA TRASCENDENCIA

- Conectarse con Dios en su vida cotidiana y real.
- Vivir una espiritualidad auténtica, no impuesta, que transforme sus vidas.
- Reflejar su fe en su compromiso con los demás y en su estilo de vida.

Valoran la oración, el silencio y la contemplación, pero también la solidaridad, la empatía, la honestidad, la justicia, la esperanza y la paz. La fe se vive como un camino de crecimiento interior y transformación del mundo.

¿A quiénes nos referimos? ¿Quiénes serían los destinatarios, los receptores objetivos, de este documento? Deseamos ofrecer este documento a los miembros y amigos de la IT, a los educadores, a los agentes pastorales, a los catequistas y a los animadores juveniles a quienes el Espíritu sigue moviendo, acompañando, profetizando y dando testimonio.

¿Podríamos, como Institución Teresiana, ser una familia en la que los jóvenes encontraran un «hogar», es decir, personas que los acompañen en sus búsquedas, que arrojen luz sobre sus preguntas, dudas y confusiones, y que puedan estar verdaderamente presentes para ellos y hacer que se sientan visibles y escuchados?

Esperamos que todos busquemos acciones concretas en nuestros contextos locales, en nuestro círculo más cercano, para llegar a los jóvenes, acogerlos en nuestras comunidades o ir allí donde ellos están presentes.

4. Cuidar nuestra vida interior: Cristo como centro y fundamento

La vocación cristiana no es algo estático, ya que Cristo no ofreció una «doctrina», sino un camino de transformación en el que aprendemos continuamente a transformar nuestra forma de ser humanos, nuestra humanidad. Es un proceso gradual, impulsado por el Espíritu, que nos transforma como personas y transforma nuestras relaciones humanas, el modo en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás, con la sociedad, con la naturaleza y con Dios. Esta transformación abarca toda nuestra vida cuando nos dejamos moldear por el Espíritu..

En su libro *The afternoon of Christianity*, Tomas Halik señala que:

Las nuevas enseñanzas de Jesús no son doctrina ni teoría... sino un proceso de aprendizaje con la capacidad de transformar a las personas, de cambiar sus motivos y objetivos, su orientación fundamental en la vida. Jesús es un maestro de vida más que un rabino, un filósofo o un maestro de moral. [...] La vida de fe no se reduce a la creencia, ni a la moralidad, ni a la experiencia emocional del «segundo nacimiento», la metanoia. Es la transformación existencial total del ser humano.¹¹

¹¹ Tomas Halik. *The afternoon of Christianity: The Courage to Change*, pg. 132. (Traducción española: *La tarde del cristianismo Valor para la transformación*).

Pedro Poveda afirma claramente la centralidad de Cristo en la Institución Teresiana. **Jesucristo es el centro y el fundamento de la vida de los miembros y el fundamento de la Institución Teresiana.**

Que Cristo se forme en vosotros, que representéis a Cristo...¹²

Mientras que siendo, como ha de ser siempre, Jesucristo nuestro modelo y nuestro amor, los miembros de nuestra familia tendrán idéntica conformación espiritual y vivirán unidos en Cristo y por Cristo, en el cual todos debemos amarnos.

[...] habéis de poner singular empeño en conocer bien la vida de Jesucristo [...].¹³

Vuestra vida espiritual se condensa en aquellas palabras de San Pablo: Mi vivir es Cristo.¹⁴

De modo que hemos de pensar, sentir y querer como Jesucristo[...]. Si hemos de apreciar las cosas del mismo modo que Cristo [...].¹⁵

En muchas ocasiones os dije, y ahora os repito, que una perfecta teresiana no es sino una cristiana perfecta.¹⁶

La identificación con Jesús, la unión vital con Él; su seguimiento, sea cual fuese la condición y la situación de cada uno; [...].

[Pedro Poveda apunta] la necesidad de la vida interior, del espíritu de fe y confianza en Cristo; de su semejanza con Él [...].

La vivencia interior de Cristo debe acompañarse de un conocimiento doctrinal profundo, teológico, filosófico y moral.¹⁷

El Padre Poveda ha subrayado repetidamente la necesidad de una vida interior, una vida que busque a Dios en todo. Sus escritos espirituales están repletos de consideraciones y meditaciones sobre la oración dirigidas a la Institución Teresiana, con el tema subyacente: «orad siempre», animándonos a ser personas de oración.

¹² CpH [112], 1919: "Hasta que Cristo se forme en vosotras".

¹³ CpH [84], 1917: "La Obra es Jesucristo".

¹⁴ CpH [291], 1928: "Mi vivir es Cristo".

¹⁵ CpH [99], 1918: "Sentir y apreciar según Cristo".

¹⁶ CpH [155], 1920: "Lo que se necesita para llevar una vida apostólica".

¹⁷ CpH M^a Dolores Gómez Molleda y colabs. "Presentación 1918-1924", pgs. 387-388.

Y yo os digo, [...] que la oración es la única fuerza de que dispone la Obra Teresiana, [...]. Y pido a Dios [...] que aumente la [fuerza] que le concedió, haciendo que sus miembros sean cada día almas de más oración. [...].

Y más que nada os ruego que os ejercitéis en la oración, que hagáis de este ejercicio algo necesario para vuestra vida [...].¹⁸

Recurriendo a una metáfora, el padre Poveda utiliza el ejemplo de una persona enferma para ilustrar los efectos que tiene la falta de oración en la vida de las personas, en nuestros hogares y en nuestras comunidades.

El enfermo espiritual, como el que padece fisiológicamente, comienza por perder la voz para perder después la inteligencia y llegar en breve a la paralización del corazón. No sois aún cadáveres; pero si no oráis, ya estáis en el periodo agónico, y pronto quedará muerta vuestra alma. Y esto que sucede al individuo, acontecerá a la familia teresiana, a la casa teresiana, a la Obra en general, cuando en la Obra, en las casas, en las pequeñas familias nuestras no se perciban las alabanzas al Señor, las plegarias, las oraciones sentidas y fervorosas. En donde notéis este silencio sepulcral no tardaréis en ver un cadáver; a donde notéis esta paralización de gargantas, pronto echaréis de ver la oscuridad de inteligencias y la insensibilidad de los corazones. Si falta la comunicación con el cielo, habrá excesiva comunicación con la tierra; si no os eleváis, descenderéis.¹⁹

Jesús buscó el silencio y la soledad para conversar con el Padre. No se encuentra solo en el silencio, está con el Padre; su soledad es comunión.

En nuestro mundo caracterizado por la hiperconectividad, incluso una respuesta generada por Inteligencia Artificial sobre el valor de la soledad y el silencio ofrece algunas ideas útiles:

En un mundo hiperconectado, la soledad y el silencio son fundamentales para recargar la mente, fomentar la creatividad, mejorar la concentración y desarrollar la conciencia de uno mismo, actuando como un contrapeso vital al constante ruido digital y la presión social. Permiten una reflexión profunda, el procesamiento emocional y el crecimiento personal,

¹⁸ Cph [153], 1920 "La oración es la única fuerza".

¹⁹ Idem.

evitando la sobrecarga cognitiva y fortaleciendo la resiliencia al ayudar a las personas a desconectarse de la validación externa y reconectarse con su yo auténtico, lo que conduce a una mejor toma de decisiones y a relaciones más significativas.

La invitación que se nos hace es a reforzar una vez más nuestra determinación de abrazar la oración en soledad y silencio, a pesar de las dificultades y los obstáculos. Tener momentos de tranquilidad, desconectados de nuestros aparatos y dispositivos, para dedicar tiempo a escuchar la voz del Espíritu dentro de nosotros.

Arantxa Aguado describió de modo sugerente estos momentos de quietud en el folleto *Su tienda entre nosotros. Encarnación: El Misterio en la vida diaria*, en la sección: «Tratar de amistad con quien sabemos nos ama» (Tiempo de diálogo):

En el fluir de nuestra vida diaria se nos ofrece el don de la oración-amistad. Un tiempo previsto en nuestro programa de vida como espacio de tiempo que indica la apertura cotidiana a la relación fundamental de nuestra vida. Sin duda esta experiencia ha marcado y seguirá marcando no sólo nuestro hacer sino la profundidad de nuestro ser. Orando aprendemos quiénes somos, como acontece en su medida en toda experiencia de relación significativa. [...]

En la vida diaria hay un espacio para esta oración que nos devuelve a nuestra verdadera dignidad, que nos recoge el sinfín de preocupaciones que llenan nuestra mente y nuestro corazón, que nos abre una ventana de esperanza en la fatiga diaria por el Reino, que nos ensancha el corazón hasta la medida del mundo, que pone ante Dios nuestra súplica, nuestra entrega, nuestra confianza de cada día.

La oración personal refleja nuestro momento, nuestra sensibilidad, nuestra respuesta al Señor de nuestra vida aquí y ahora. Encontramos también en la oración nuestro modo peculiar de ser y de comunicarnos. Y en ella experimentamos, con noches o días luminosos, que somos amados personalmente.

*La familia, el grupo, la comunidad que se reúne a orar, deja así madurar su conciencia de pueblo amado de Dios y hace del «nosotros» orante una voz solidaria en la fe, la esperanza y el amor.*²⁰

La oración es la sangre que nutre y sostiene nuestro seguimiento de Cristo y la vivencia gozosa y fiel de su voluntad en nuestras vidas.

María, modelo de mujer orante

En el evangelio de San Lucas, leemos repetidamente: «María guardaba estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lucas 1,19; 2,19; 2,51). El «guardar las cosas» de María es una contemplación profunda y silenciosa de las palabras y acciones de Dios, que transforma cada momento en un encuentro con Él. Su corazón se convirtió en un espacio de diálogo con Dios, integrando sus misterios en su ser, dando lugar a la aceptación y la entrega amorosa a su voluntad. Esta humilde atención a la voz de Dios preparó y fortaleció los síes de María a los planes de Dios. La reflexión de María demuestra que la oración, más que palabras, es una presencia centrada en el corazón con un deseo sincero de conocer y obedecer la voluntad de Dios; es una conversación continua con Dios, ver la presencia de Dios en todo, encontrar a Dios en los acontecimientos cotidianos de la vida y confiar en que Él está ahí guiando su vida.

Ella cooperó plenamente en el plan de Dios. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: «Al pronunciar el Fiat de la Anunciación y al dar su consentimiento al misterio de la Encarnación, María colabora ya en toda la obra que debe llevar a cabo su Hijo. Ella es madre allí donde Él es Salvador y Cabeza del Cuerpo místico».²¹

Conclusión

Pedro Poveda, trazó claramente desde el comienzo, el perfil de quienes han de encarnar esta «idea buena» que es la Institución Teresiana. Presentó como modelo a los primeros cristianos, que mostraron su fidelidad a Cristo a través de su amor radical (expresado en la caridad y la comunión) y arriesgando voluntariamente sus vidas para defender la verdad del evangelio de Cristo.

²⁰ Tomado de: *Estructuras de apoyo ACIT (Cuaderno 1) Plan de vida*, pgs. 55-56.

²¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 973.

Consciente de que la nuestra es una vocación difícil y hermosa, el Padre Poveda nos recordaba repetidamente que cultiváramos nuestra vida interior a través de la oración y que dedicáramos tiempo a la soledad para encontrarnos con Dios en silencio, de modo que pudiéramos vivir nuestra misión con alegría y generosidad, proclamar con audacia la verdad del Evangelio en un mundo que se nutre de mentiras y engaños, propaganda y medias verdades, y dar testimonio de una vida trascendente que ancla nuestro ser en Aquel que es eterno e inmutable. Por último, nos presentó a María como modelo de verdadero discipulado y como una Madre que vela por sus hijos con amorosa solicitud.

Este año, llevando en el corazón la invitación a «recrear nuestras comunidades» y el llamado a acompañar a los jóvenes en su búsqueda de Dios, de sentido y de propósito, repitamos esta súplica:

Jesús, tú eres el camino; guíanos en tu verdad y sé nuestra vida.

Un abrazo fraternal.



Gregoria Ruiz



it
institución teresiana

